

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 4 (1977)
Heft: 4

Artikel: El cantón de Appenzell
Autor: Schläpfer, Walter
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909231>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 24.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

INDICE

El cantón de Appenzell	2
Prominentes artistas Suizos de varietés	6
Informaciones Pro Juventute	8
Comunicaciones oficiales:	
— Nuevo derecho sobre filiación	9
— Votaciones federales	9
— Adopción de niños extranjeros	9
— El mapa nacional de Suiza	9
Noticias locales	12
Comunicaciones del Secretariado de los Suizos del extranjero:	
— Reflexiones acerca del 55º Congreso	17
— Campamento de Ski	18
— Rincón del libro	19
— La charanga del ejército suizo toca para los futuros suscriptores del "echo"	19
Suiza	20
El Don Suizo de la Fiesta nacional 1978 en favor de los Suizos del extranjero	22
Tradiciones y fiestas populares de Suiza	23

SVS / SI

Se recomienda a las personas que todavía no han sobrepasado la edad de 50 años adherir al SVS/SI facultativo lo **antes posible**, particularmente porque el número de los años de participación es determinante para el cálculo de la renta completa o parcial.

Aquellos de nuestros compatriotas que desean tomar conocimiento del **Mensaje del Presidente de la Confederación** en ocasión del año nuevo pueden dirigirse a la representación suiza respectiva.

El Cantón de Appenzell

Biografía

Originario de Herisau, el profesor Dr. Phil. Walter Schläpfer nació el 5 de abril de 1914. Ocupó una banca en el Consejo Comunal y en el Consejo Cantonal. Como historiador escribió varias obras sobre su Cantón natal. Es vicedirector de la Escuela Cantonal de Rogen y ejerce, adicionalmente, la función de bibliotecario de la Biblioteca Cantonal.

En medio del mosaico multicolor de los cantones suizos, el país de Appenzell representa una región particularmente característica que, con sus 414 km² alcanza tan sólo el 1% del total del territorio de Suiza. Pero este pequeño país abunda en singularidades que, desde siempre, hicieron de sus habitantes grandes favoritos de los Confederados como asimismo de sus vecinos extranjeros: brinda un paisaje encantador, una historia en cuyo transcurso hasta se constituyeron dos semi-cantones en tan reducido espacio, sus nativos gozan de fama por la rapidez y oportunidad de sus réplicas, y sus originales estructuras estatales se apartan en muchos sentidos de las constituciones de los cantones vecinos. Finalmente debe mencionarse el hecho peculiar que el país de Appenzell está rodeado totalmente por el cantón de St. Gall. Este hecho, naturalmente, sólo es explicable por una circuns-

tancia histórica. En efecto, no es el cantón de Appenzell el que es una formación artificial, sino el de St. Gall, creado de una sola pieza por Napoleón en 1803. En verdad no fue sin dificultades que los appenzellenses erigieron su propio estado. La región del Säntis no representa una unidad natural. El excursionista pronto puede comprobar que el pequeño país con sus numerosas colinas y quebradas presenta una estructura bastante complicada. El cantón está situado completamente al margen de las grandes vías de tránsito y no ofrece ninguna ruta de importancia intercantonal. Para pioneros del tráfico como lo eran los romanos, esta comarca salvaje, cubierta con espesos bosques, resultaba completamente sin interés. No es, por lo tanto, casual que Appenzell sea el único cantón en cuyo territorio jamás se hayan descubierto vestigios de dicha época. Esta constatación, por otra parte, es válida asimismo para el neolítico. Tocante a los tiempos prehistóricos existe en todo el cantón un solo lugar donde se han realizado hallazgos interesantes de la edad de piedra: la caverna de Wildkirchli, en las Rodas interiores. Pruebas históricas del Appenzell habitado se encuen-

* * * * *

* *Queridos Compatriotas:* *

* Otra vez ha finalizado un año y nos encontramos al principio de uno nuevo que, esperamos, sea para ustedes propicio para todo lo que emprendan. *

* Por nuestra parte trataremos de hacer nuestra contribución, transmitiéndoles, como de costumbre, las noticias de Suiza, tanto en lo referente a sus nuevos derechos y obligaciones como en lo que atañe a informaciones culturales, deportivas y de interés general. *

* Es un placer para nosotros poder agradecer, aquí, en nombre de ustedes, a todas las personas que, año tras año, contribuyen en el extranjero, a la realización de esta revista. *

* Con los mejores votos, *

* *La Comisión ejecutiva de la información desde y hacia la quinta Suiza* *

* * * * *

tran solamente a partir del año 800, cuando los alemanes venidos del noreste ofrecieron mercancías al Monasterio de Saint Gall. Posiblemente ya cuando se fundó el monasterio, una gran parte del territorio, aún en estado selvático, pasó al dominio de los abades de St. Gall, y mediante una laboriosa y dura tarea éstos colonizaron en los siglos siguientes grandes extensiones de la región.

En 1071 se hace mención del nombre "Abbatis cella" que luego habría de designar a todo el país y que no se refería a un refugio del Abad, sino a una hacienda importante del monasterio.

Durante los siglos siguientes las gentes de Appenzell fueron súbditos de los abades Saint Gallenses, teniendo que oblar fuertes contribuciones al monasterio. En 1400, estimulados por el movimiento de liberación de los cantones centrales, se desembarazaron, en un admirable combate, de la dominación St. Gallense (en 1403 y 1405, batallas de "Vögelinsegg" y de "Stoss"). Aunque tampoco los ciudadanos de St. Gall estaban conformes con el Abad, no se llegó empero a constituir un estado St. Gallo-Appenzellense, porque en el momento decisivo los temerosos ciudadanos de la ciudad de St. Gall abandonaron a los de Appenzell, y así estos últimos resolvieron fundar a su propio estado. Esta decisión únicamente se convirtió en realidad porque en el momento oportuno habían concertado una alianza con los estados confederados, firmando pactos en 1411 y 1452, que les aseguraban una posición legal subordinada en la Confederación. Y porque los hombres de Appenzell combatieron valientemente en las guerras lombar-



Vista al Toggenburg y las Churfirsten desde el Säntis.

das, los confederados por fin le confirieron en 1513 los derechos de un estado emancipado como 13avo Cantón de la Confederación. El nacimiento del cantón de Appenzell presenta en muchos aspectos un paralelo con la obtención de la independencia de la Suiza primitiva y los problemas de la Reforma y la Contra-Reforma. Como en el resto de Suiza, la reforma no se pudo propagar por todo el cantón, pero, por otro lado, tampoco pudo evitarse la introducción de la doctrina de Zwinglio. En las Rodas (circuitos o comunas) Interiores la población se mantuvo mayoritariamente católica, mientras que la de las Rodas Exteriores (Urnäsch, Herisau, Hundwil, Teufen, Trogen) se convirtió a la nueva fe. De 1525 a 1588 Appenzell fue un estado paritario y los católicos y reformados vivieron más o menos pacíficamente unos juntos a otros. A partir de 1580 se acentuó la presión contra-reformatoria hasta que, bajo la in-

fluencia de los capuchinos, ya no se quiso tolerar en las Rodas Interiores una minoría reformada, procediéndose a la expulsión de aquellos que no estaban dispuestos a convertirse a la fe católica. Estalló una disputa sobre el calendario gregoriano y sobre la participación en una alianza con España. La separación se hizo inevitable. Así surgieron en 1597 por mediación confederal los dos semi-cantones: Appenzell Rodas Interiores y Appenzell Rodas Exteriores. A partir de este momento los de las Rodas Exteriores tampoco quisieron tolerar a los católicos y es así como hasta avanzado el siglo 19 ellos fueron totalmente protestantes y las Rodas Interiores totalmente católicos. Hasta 1848 los dos semi-cantones disponían de una sola voz en la Dieta porque la Confederación adhería a la ficción de un único cantón de Appenzell. Esto dio lugar a que en las votaciones de los Estados durante el endurecimiento confesional, el voto de Appenzell no podía emitirse. Desde 1848 disponen en las votaciones federales de un medio voto cada uno. Esto, y el hecho de que solamente pueden elegir a un Consejero a la Cámara de los Estados, los diferencia de los cantones indivisos.



El Fondo de Solidaridad trae buena suerte

1. Reúne

Mientras que en tiempos recientes se manifiestan en los dos semi-cantones basileses siempre de nuevo tendencias en pro de una re-unificación, resulta curioso constatar que ello jamás ocurrió en los dos semi-cantones de Appenzell, si bien el antagonismo confesional — que en su momento fue la causa principal de la separación — ya no resulta tan perceptible. Pero los dos semi-cantones han conservado y desarrollado desde 1597 sus instituciones políticas de una manera absolutamente independiente y persistente, habiendo intensificado en el curso de los siglos una conciencia estatal y cultural propia.

También en el campo económico el desarrollo fue opuesto. Mientras que las Rodas Interiores permanecieron dedicadas esencialmente a la agricultura con una población que más bien vivía en estrechez, las Rodas Exteriores se consagraron en el siglo 18 a la industria. Sus habitantes desarrollaron un comercio de exportación tan activo que permitió dar trabajo incluso a una población excedente. Geógrafos y viajeros constataron con asombro, a fines del siglo 18, que ningún país de Europa, con excepción de Malta, tenía tal densidad de población como el Appenzell Rodas Exteriores. En el siglo 17 se dedicaron ante todo a la fabricación de tejidos

Algunas cifras

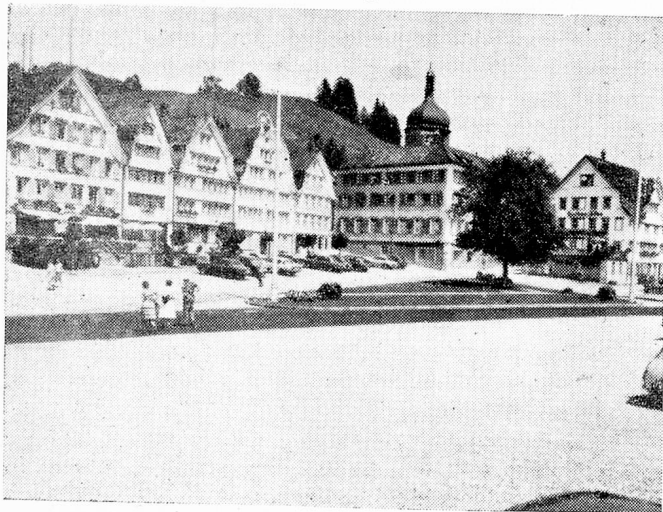
Superficie del territorio:	415,2 km ²
Población:	62.200 habitantes (26 comunas; la ciudad de Appenzell tiene 5.000 habitantes).
Religión:	34.816 protestantes 26.011 católicos-romanos 1.320 de otras confesiones
Idioma:	
Explotaciones agrícolas:	2.742
Turismo:	176 hoteles (3.202 camas)
Empresas industriales:	131 (empleando 5.515 personas — Base de 1975)
Sociedades anónimas:	393
Red caminera:	542 km
Total de automotores:	18.025

de lino, cuya producción colocaban en el mercado de St. Gall. Desde 1700 poseían mercados propios en Herisau y Trogen, donde surgieron verdaderas dinastías de comerciantes, como los Wetter y Tanner en Herisau y los Zellweger en Trogen. A partir de 1750 se inició la fabricación de telas de algodón, y es aquí donde los appenzellenses muestran su maestría en la producción de finos tejidos de mousseline. Pronto la tejeduría fue complementada con el bordado, que luego se convirtió también en las Rodas Interiores en una especialidad célebre. La industria textil de Appenzell fue desde sus comienzos marcadamente un trabajo a domicilio y también cuando en el siglo 19 se implantó la mecanización de la fabricación textil, la mayoría de los tejedores y bordadores continuaron con sus trabajos, no

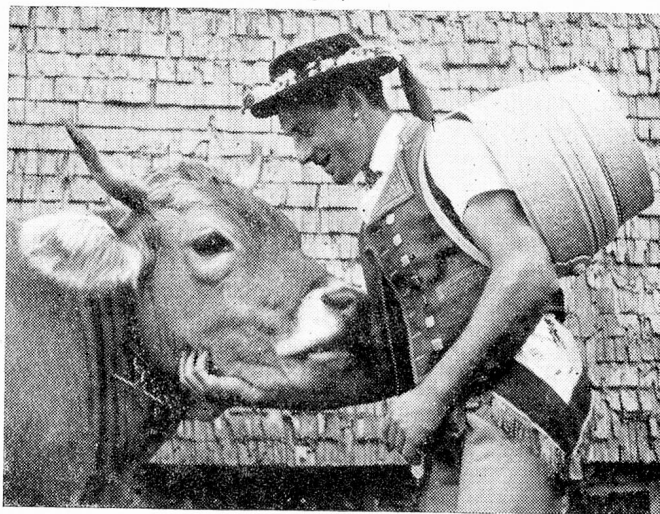
en las fábricas, sino en sus propios talleres de bordados hogareños. La aparición de los telares Jacquard y la máquina de bordar manual, que conquistaron rápidamente a Suiza, no modificó la estructura de la pequeña empresa económica de Appenzell.

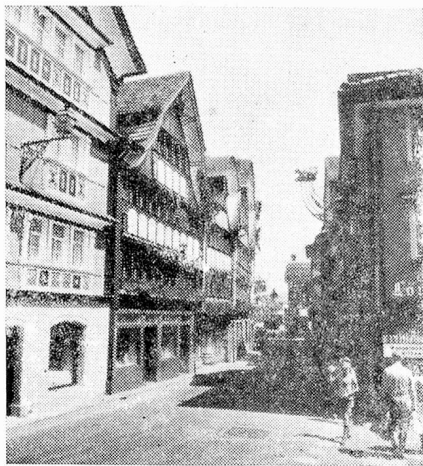
Desafortunadamente desde el siglo 17 hasta entrado el siglo 20, los appenzellenses se concentraron tan unilateralmente en la industria textil, que su colapso, después de la primera guerra mundial produjo una gran crisis. Esta obligó a muchos jóvenes a emigrar y el número de los habitantes disminuyó sensiblemente desde 1910. De esta crisis, Appenzell sólo se recuperó después de la segunda guerra mundial cuando una inesperada coyuntura favorable permitió finalmente la tan necesaria conversión a otras activi-

Casas típicas del Appenzell en gais



Subida alpina a la Schwägälp





Calle principal en Appenzell

dades productivas. La buena evolución económica de los últimos veinte años ha modificado naturalmente —como en toda Suiza— la fisonomía de las aldeas y del paisaje, y no siempre en sentido favorable. A pesar de ello, un visitante extranjero encontrará que el paisaje de Appenzell ha conservado su encanto particular. El hecho de que la gran prosperidad económica no pudo desbordarse aquí, se debe probablemente a la situación geográfica desventajosa de esta región, en relación con las grandes rutas de comunicación. Así como los romanos no incluyeron la región del Sántis en su red de tránsito, tampoco los pioneros de las comunicaciones modernas juzgaron favorable la situación y no es por nada que el cantón de Appenzell ha quedado como único cantón que no posee un solo metro de vía de los ferrocarriles federales como tampoco un solo metro de carretera nacional. Esta situación poco privilegiada ha impuesto al cantón considerables cargas en materia de ferrocarriles privados, sólo recientemente aliviadas con la cooperación de los cantones vecinos y de la Confederación. Que el cantón no estuviera atravesado por los grandes ramales de tránsito y pese a ellos se encuentre próximo a los mismos no deja de ser una ventaja para los turistas que hoy día buscan las regiones apacibles como las

de Appenzell. Un gran punto de atracción es el Alpstein, una singular cadena de montañas que en un limitado espacio y a corta distancia de puntos de partida fácilmente accesibles brinda una opción asombrosa de excursiones sin peligro así como hasta las más difíciles escaladas.

Recientemente la atracción del folklore y del arte popular de Appenzell ha conocido tal impulso que ha terminado por inquietar a ciertos ciudadanos preocupados por conservar una autenticidad de buena ley. Es, sin embargo, en el campo de la pintura ingenua campesina del siglo 19 y principios del siglo 20, donde los appenzellenses han puesto en evidencia una asombrosa originalidad. Modestos campesinos y obreros han pintado cuadros sobre madera, con motivos alusivos a la vida de los vaqueros alpinos, que hoy día son admirados, con justa razón como exponentes de un genuino arte "naïf" e inclusive han hallado —honor nunca esperado por sus autores— entrada en los museos de arte de nuestro país. La necesidad de la expresión creativa del pueblo de Appenzell se manifiesta intensamente en la producción y ornamentación de los objetos utilitarios: muebles, jarrones, prendas de vestir tales como tirantes de pantalón que son delicadamente decorados. Hay que lamentar que muchos trabajos del arte popular de Appenzell hayan sido sacados de su medio natural y vendidos a coleccionistas extranjeros. Recientemente se ha fundado en Urnäsch un museo de usos y costumbres, que se ha hecho un deber en adquirir estas obras de arte popular a fin de conservarlas para la región.

El país de Appenzell es rico en tradiciones populares, tales como el de los "Silvesterkläuse" en la trastierra (Urnäsch- Herisau), en que alegres y bullangueras comparsas deambulan, disfrazadas con inmensos sombreros y máscaras y portando



Mujeres de Appenzell con sus vestidos domingueros

cencerros y campanas por el lugar, no solamente el 31 de diciembre, sino también el 13 de enero, que según el viejo calendario juliano es el día de año nuevo.

En las Rodas Interiores, católicas, las costumbres religiosas guardan su significado particular. El día de Corpus Cristi siempre da lugar a que las mujeres exhiban en la procesión sus suntuosas galas.

Finalmente cabe señalar aún una costumbre política: desde la existencia del estado de Appenzell sus habitantes disponen los asuntos políticos en la "Landsgemeinde", el arquetipo de la democracia directa, mantenida desde hace más de 600 años, en forma de asamblea bajo cielo abierto. Hasta la división del cantón se realizaba en Appenzell. Desde 1597 los habitantes de las Rodas Interiores se congregan en su localidad principal: Appenzell, mientras que los de las Rodas Exteriores lo hacen alternativamente en Trogen los años pares y en Hundwil los años impares. En la "Landsgemeine" los ciudadanos eligen su gobierno y se pronuncian sobre las leyes cantonales. De pie, uno al lado del otro, los ciudadanos participan con fervor en las funciones de su Estado.

Dr. Walter Schläpfer